

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y esmero
CALLE CERRITO 84

Almanaque
Martes 19, San Luis obispo.
Luna nueva a las 4,30 m. de la noche
El sol sale a las 6,35; se pone a las 5,25.

EL BIEN PÚBLICO
MONTVIDEO, AGOSTO 19 DE 1879.

El comercio de Bolivia por el Plata

II

Después de los antecedentes que se registran editorialmente en nuestro número anterior, entramos lleno en materia.

Ante todo, conviene advertir que un empresario intrépido (el señor Bravo) se ha puesto a la obra de la realización del proyecto grandioso de comunicar con el Paraguay por Bahía Negra el comercio de Bolivia y que aquella república comprendiendo sus verdaderos intereses y las expectativas valiosas de tal empresa, ha seccionado al empresario, entre otras cosas, una área de treinta leguas de terreno.

Nadie ignora el estancamiento en que se encuentran los verdaderos emporios de riqueza de la república de Bolivia a causa de la falta de puertas de salida. Pues bien, la del Amazonas es tan difícil en su realización, que estará siempre colocada en la categoría de un bello sueño, la de los Andes, viniendo las inmensas cordilleras del Perú, ofrece también colosales inconvenientes.

Nada diremos, de lo mucho que podemos decir, para probar los inconvenientes del comercio de Bolivia por las vías mencionadas, como la inmensa estension de las distancias, los casi insuperables inconvenientes de las *cachuelas* en la navegación fluvial del Matoré, pero llamamos la atención sobre, que desde la apropiación de hecho que ha hecho Chile del litoral boliviano para salvar con cálculo errado de la bancarrota en que se encuentra, Bolivia no consentirá en que sea Valparaíso, como hasta aquí, gran proveedor de manufacturas ultramarinas, cuyo valor anual para la provisión de solo las ciudades de Sucre, Tarija y Potosí (sur de Bolivia), asciende a la suma de 7 millones de pesos, sin contar con la exportación de nobles productos, como la plata, cuya extracción aumenta de una manera fabulosa, sin tomar en cuenta el estío, el cobre, etc., cuya elaboración está paralizada a consecuencia de la carestía del transporte por el desierto de Atacama.

Llamaremos también la atención sobre, que aun bajo el punto de vista político, conviene a las repúblicas del Plata acercarse comercialmente a Bolivia, poniéndose en comunicación con ella por el coloso del Brasil que tiene siempre bien lejos sus miradas, ha procurado y procura ha ser otro tanto por la vía oriental de Bolivia.

He aquí para probar esto las testuales palabras del Presidente del Consejo de Ministros del Brasil, tratando esta materia. Decía, pues, entre otras cosas, después de pasar en revista las ventajas de abrir la puerta de salida a Bolivia por los lindes del Brasil.

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«En segundo lugar, soy de opinión que las relaciones de los países deben basarse, para ser sólidas, sobre la garantía de métodos y permanentes intereses...»

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«En segundo lugar, soy de opinión que las relaciones de los países deben basarse, para ser sólidas, sobre la garantía de métodos y permanentes intereses...»

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«En segundo lugar, soy de opinión que las relaciones de los países deben basarse, para ser sólidas, sobre la garantía de métodos y permanentes intereses...»

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«En segundo lugar, soy de opinión que las relaciones de los países deben basarse, para ser sólidas, sobre la garantía de métodos y permanentes intereses...»

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«En segundo lugar, soy de opinión que las relaciones de los países deben basarse, para ser sólidas, sobre la garantía de métodos y permanentes intereses...»

«No es difícil comprender las ventajas que pueden resultar para el Imperio de la realización de esta obra. En primer lugar, Bolivia, con una población de más de dos millones y medio de habitantes, establecidos en comunicación por las corrientes del Amazonas, no es difícil demostrar que de esa manera ganarán mucho las provincias de Pará y Amazonas...»

«Ahora bien, me permito preguntar, juzgando bajo el punto de vista político, si no sería una ventaja para el imperio tener en el interior de América una potencia llena de vida y vigor, que dispone de dos millones y medio de habitantes, con una industria ya establecida, con extensa agricultura; si no sería de grande ventaja para nosotros un país en la América interior, con una población de estas circunstancias, que se encuentra ya convertida de sus destinos dependen principalmente de sus buenas relaciones con el imperio. Me parece que esta es una verdad que nadie puede desconocer...»

Faltábale agregar, para picar su codicia, que el comercio de Bolivia, en manifiestas como ésta, importa por el Pacífico 12 millones anualmente y que solo del Sur de Bolivia se exporta la suma de 6 millones de pesos en plata.

Pero no es posible que las Repúblicas del Plata se dejen ganar la delatancia con el imperio, en esta felicísima ocasión para ellas, en que el comercio boliviano está tan en vísperas de hacer una verdadera evolución respecto a vías de comunicación, que las casas comerciales de Tacna y La Paz, introductoras de mercaderías ultramarinas, empezaron ya a hacer sus pedidos directamente a Europa y Estados Unidos, cuando antes se hacían a Valparaíso. ¿Cuál sería la ventaja para este país si, realizada la comunicación del Plata, fuera el tránsito o tal vez el proveedor del comercio boliviano?

Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetir, la vía del Amazonas es poco menos que quimérica, la de Atacama acaba de ser cerrada por la invasión chilena. La del Plata se ofrece pues lógicamente.

Y quiera Dios que pueda realizarse tan hábilmente y al propio tiempo tan colosal empresa, en bien de Bolivia, de la Argentina y del Uruguay!

La campaña

Las circunstancias en que ha venido a colocarse la campaña, por los efectos del último temporal que se ha sufrido, han demostrado evidentemente la triste verdad de que los pobladores sufren hoy, como han sufrido siempre, las consecuencias de su indiferencia por una parte y la falta de iniciativa oficial, para reponer esos elementos que hoy se han abierto del todo, para demostrar que en las actuales condiciones, la campaña no puede progresar.

Pero para hacer justicia, debemos decir también que la población rural lleva en esto la mayor parte de la culpa, porque allí las cuestiones agrícolas, que deberían tener iniciativa para los mejoramientos, no tienen manifestación, predominando en general la indiferencia.

Como hemos informado fidedignos, más de un caso, para citar en comprobación de esto, como bastará decir, que en las inmediaciones de la Florida existe un paso llamado de Severino, que a pesar de hallarse próximo a la Florida y ser además camino nacional, se halla intrasitable, cuando su refacción se podría hacer con tan solo diez días de trabajo, entre varios vecinos.

No es esta indiferencia cruel y culpable en la población de nuestros campos, prefiriendo sufrir perjuicios, cuando se halla en sus manos el remedio para evitar esos males!

Si desgraciadamente, basase a esto el aislamiento que es iniciativa particular tiene, con la oficial y se podrá calificar la situación de la campaña, donde cada uno tira por su lado sin que desgraciadamente tire ni traiga nada bueno para remediar esos males que atentan los movimientos de la producción y que paralizan las transacciones agrícolas y comerciales.

Pero como estamos con franqueza las cosas, tal cual ellas son, debemos decir también que si la iniciativa oficial no puede o no se halla en aptitudes para ir en auxilio de la clase rural, menos con mayores motivos podrá ésta suplir esa falta, que hoy constituye un vacío, penosísimo a llenar.

¿Cuáles son las causas de ese parasismo en las iniciativas privadas y oficial, cuando a todas podían concurrir a la reposición natural de los elementos de trabajo?

¿Cuál la causa de la indolente actitud de la población rural?

¿Cuáles los motivos de la miseria general que cuando por campaña?

La rapidez vertiginosa con que se han desarrollado los acontecimientos de algunos años acá, nos lo demuestra claramente. La desunión en la familia por el apego a los vicios, la corrupción traída por la fuerza de los acontecimientos que ha sufrido la patria, el amor al juego, mas que al trabajo; éste son, en nuestro concepto, las causas legítimas de ese malestar que

Quedase la conciencia pensativa y dijo:—Bajo este punto de vista, tener razón, y es cierto que me asaltan temores a menudo: pero pienso que sería más prudente si se viera obligado a serlo. Es una necesidad que se llega a comprender viviendo en Rusia.

Todavía continuó un rato la conversación en voz baja, y luego, habiendo manifestado la princesa que estaba cansada, hizo una excepción de la regla, que era velar hasta muy tarde, y todos se retiraron.

En el momento en que Florangel iba a hacer otro tanto, la princesa la detuvo para hacerla algunas observaciones serenas sobre la sencillez de su vestido.

—Querido, dijo, que se presente con elegancia la persona que en cierto modo debe ayudarme a hacer los honores del salón; y para eso la pago, añadió con esa falta de dulzura tan común en las altas clases para con los que están a su servicio.

No era este defecto frecuente en la princesa, pero solía manifestarse cuando estaba de mal humor, Florangel se ruborizó y respondió:—Os pido perdón, princesa, pero no puedo complacerlos. Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Qué significa eso?

Vacíolo Florangel un momento; pero obedeciendo en seguida a un impulso natural y franco, refirió a la princesa todos los pormenores que esta ignoraba, la ruina de su familia y el motivo que la había decidido a aceptar el cargo que en su casa ocupaba, añadiendo con voz temblorosa:—Si he de gastar en adornarme el sueldo que me dais sólo no puedo ayudar a mis padres sino desgraciadamente, entonces... entonces... Ay! señora, me será preciso buscar en otra parte el medio de...

refluje en la clase rural, sin que se acierte en el remedio, que lo sea acierte, la verdad sea dicha, porque no se busca.

Algunos podrá extrañar la acritud de nuestras palabras; pero, ¿qué son tres años de paz para un país que ha peleado cincuenta años? ¿Qué son tres años de paz para la orfandad de los elementos desbaratados que han sufrido la acción de la revolución?

Nada en relación, sin que este importe negar su bienhechora acción; pero descañados sobre los laureles conquistados por esa obra, que a no dudarlo, constituye la mitad del camino en la senda de la prosperidad; pero realizada esa primera etapa, ¿qué nos queda por construir?

No suponemos que una casa se halla concluida con solo losimientos: será necesario para ello, construir las partes accesorias. Pues bien, así como los cimientos de la paz se hallan asegurados, debemos empezar a complementar la obra radicando la impresión en el pueblo productor, que es la verdadera palanca del equilibrio social porque con su trabajo, hace que la producción sea superior al consumo, que, sea dicho entre paréntesis, esta situación será la verdadera situación floreciente del país.

Esas familias que en la indigencia vagan por la campiña, obligadas por el frío de los campos y por el artículo 669 del Código Rural de demostrar también con evidencia lo fundado de las pretensiones de la propaganda colonizadora de los Sres. Rodríguez y Ordóñez, que con claridad han demostrado en ella la necesidad perentoria que existe para cortar ese mal que aflige a las familias criollas.

De modo que la instrucción colocada en primera línea, luego la colonización y la fundación de instituciones de crédito rural, constituyen las tres bases complementarias para fomentar la producción agrícola y pecuaria, sobre bases estables para asegurarnos un porvenir risueño y florido.

Esta obra de tanta trascendencia, no se de un soplo, lo sabemos; pero como la situación actual crítica ya por cierto, tiende a tomar creces, agravándose por momentos, no creemos temerario que el gobierno pueda prever para practicarla de ella; pero todo lo que se hiciera en este sentido, importaría un paso adelante para la reconstitución de la patria, y un poderoso estímulo para la explotación de los vastos campos que ella encierra, sin explotación aún.

Si la iniciativa oficial no hace sentir su acción fecunda, la particular no tomará movimiento y la campaña, que es la que en realidad, sufrirá las tristes consecuencias de este indiferentismo general, permanecerá siempre estacionaria.

La falta de instrucción agrícola tiene envueltas en la rutina y en los mas caprichosos empirismos a los agricultores por lo general; esas viejas prácticas la conducen a un optimismo ciego y delectable que por cierto debe inducir lo bastante para minorar la producción; la carencia completa de instituciones de crédito, hacen sentir también la usura con su despreciable efecto de iniquidad, sirviendo de poderosa traba para el aumento de las variadas industrias que podrían tener desarrollo entre nosotros.

Llevando a cabo estas obras, pues, el gobierno actual habrá merecido el amor de la patria como protector de la agricultura, reconstituyendo por las pacíficas armas del trabajo la prosperidad que matamos ayer por la fuerza destructora de las revoluciones, que no ha traído por usura, mas que aumentos de la carencia de preciosas rentas, que aplicadas al fomento de los intereses rurales, hubiera podido ser a lo menos de alguna utilidad para los trances amargos en que solemos vernos.

En resumen, sólo protegiendo la agricultura y la ganadería, podremos alcanzar épocas de tranquilidad, de trabajo y por causa consiguiente, la riqueza y esa mentada prosperidad, que es el ideal siempre de nuestros movimientos, pero que no vendrá seguramente si esos movimientos no pasan de las teorías a los hechos reales y positivos.

R. C.

(Asociación Rural).

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo no trae editorial pero hace la revista de la prensa.

A Patria ha buscado materiales para hacer su editorial en el *Cruceiro del Brasil*. Repite por tanto lo que dice aquel diario sobre la necesidad de la organización de un Congreso Americano para ventilar las cuestiones que aparecen en el Nuevo Mundo.

La Colonia Española ha hecho dos revistas, la revista del comercio y la revista de la prensa.

La Nación que hace muchísimo tiempo nos viene enseñando el pie de coque, hace lo que casi todos los diarios: la Revista de la Prensa. Para la Nación no hay pruebas que la convencan de la falsedad de las doctrinas del racionalismo. A lo que lo sentimos, colega, pero con su pena se come, pues que dice el refrán que no hay mejor ciego que el que no quiere ver.

La prensa no la dejó acabar. El acento de la joven, al hacer su franca narración había hecho suceder la emoción al descontento, y el resultado de esta conversación fué conceder a Florangel permiso de disponer como quisiera, no de una parte, sino de todos sus honorarios, con la condición de que en adelante la princesa se encargara del vestido y adornos de su señorita de compañía.

En efecto, al día siguiente se proyectó a Florangel de todo cuanto podía satisfacer las caprichosas exigencias de su protectora, y su generoso sueldo, vivamente estimulado por el interés contenido nuevo que la inspiraba la historia de aquella joven, hasta entonces desconocida para ella. Florangel se sometió con tanto reconocimiento como repugnancia, tratando de conciliar lo mejor posible la sencillez de sus gustos con la elegancia de los de su señora, y así la primera vez que se presentó en público fué tal el efecto que produjo, que excitó a cuanto había previsto la joven, mostraba ella como trabajos suyos: Florangel la veía con voz armoniosa y con un talento, más raro que por natural, ya poesías italianas o alemanas, ya artículos de revistas y periódicos; y por último, a la hora de las visitas, se alegraba discretamente, a menos que la princesa la ordenase permanecer a la llamada. Siguiendo este camino que le parecía conforme con su posición, satisfacía sin saberlo los deseos de su protectora, y tal vez era la agraciada más del tacto con que sabía adular, que la presteza que en obedecer empleaba.

Más de un mes había que estaban en Florencia, y el nombre del conde Jorge, pronunciado casi siempre en su presencia, había cesado de producir en Florangel el efecto que en otra ocasión resultó combatir; hasta pensó varias veces sonriendo

La France vuelve a ocuparse del proyecto presentado a las Cámaras legislativas que versa sobre los terrenos del Fisco.

Recordaba el colega que este proyecto ya había sido sometido a la consideración del Cuerpo Legislativo el año 1873, y que en esa ocasión el problema abandonado por aquel cuerpo, las Cámaras del 79. Aduce a este respecto las disposiciones del art. 1165 del Código Civil sobre la prescripción de bienes del Estado y fideicomiso al doctor Requena por ser el autor del proyecto de ley destinado a garantizar la propiedad.

Reproduce la derogación del artículo 24 de la ley del Registro Civil y como el último proyecto prolonga hasta dos años desde la publicación de la ley el término para la revalidación de matrimonios celebrados entre lomos católicos, el colega cree muy oportuna é importante la modificación de todo el capítulo.

Entre los diarios de la tarde, el primero que ha pasado por la mesa es *La Reforma*. Refiere el colega la utilidad de la libre expansión del pensamiento; no sabemos si pone límites al colega a su doctrina, porque si bien es cierto que físicamente es posible la libertad de la emisión en absoluto, no la creemos tan ilimitada en el terreno de la moralidad y menos en la esfera de la conveniencia.

Después *La Reforma* a manifestar su opinión con respecto al plan económico financiero del gobierno; y afirma que ni la pasión de los tirios ni la peregrinidad de los troianos son dignas de aplauso; puesto que la razón debe ser la que guíe tanto a unos como a otros. La medicina que nos promete *La Reforma* es óptima, pero ¿dónde está esa medicina? ¿cuál es el medio? ¿cuál es la razón que en opinión de *La Reforma* debemos seguir como una estrella en nuestras investigaciones económicas?

Pasa el diario de la tarde a considerar la importancia de los artículos que constituyen el plan económico, y si bien aisladamente le parecen inabundantes, en conjunto no le parecen aceptables y por que no son prácticos en el fondo, ya por que no responden a una idea práctica en la forma, ya también porque las erogaciones vienen apoyadas en la autorización para hacer uso del crédito sin manifestar la forma ni el alcance.

No está por tanto de acuerdo respecto del plan general y entra en la discusión de los detalles.

Del plan económico hace también el editorial de *El Telégrafo Mercantil*, y aunque usa de menos franqueza que *La Reforma*, nos dice sin embargo algo parecido encubierto bajo una capa de misterio.

Después de un saludo filosófico a *La France* disculpa la parsimonia del Gobierno para el fomento de la colonización de nuestra patria. ¿Y cuál será la razón? *El Ferro-Carril* la da a entender bien claro. Se necesitan cien mil pesos; y el Erario del Estado está sin recursos estenuados, típicos.

Examina por encima el artículo referente al sistema de vigilancia aduanera, también ve la necesidad de reforzar el servicio de aquel ramo, pero sin duda le asustan 300,000 más o menos que se necesitan. No obstante asegura el colega que con la desaparición del contrabando podrían recobrarse esos 300,000 con ventaja para el Estado.

El Ferro Carril se queja de algunos proyectos del Mensaje por el lado de la enfermedad no nos: ponen el remedio. ¿Dequien será la culpa? ¡ah eso se lo calla el *Ferro Carril*, y hace bien.

El colega lo ve todo de color de rosa; solamente que la falta de luz y ve que en realidad no ve nada, puesto que se encuentra a oscuras, saluda al Sr. Ministro de Hacienda y sus proyectos por los proyectos ni el señor Ministro de Hacienda puede hacer nada sin dinero. Sin embargo, el colega sostiene después de estas salvedades, que la realización del proyecto de colonización se puede sacar abundancia para el porvenir y desahogo para el presente.

El Diario del Comercio navega en un mar sin agua, esto es en la rebaja de los derechos de Aduana.

Al colega no le satisface esa rebaja: la compra por una gota de agua en la extremidad del rallo de un sedimento desecado.

Sustiene que su efecto no puede ser sensible y que no puede producir una pronta paralización de la crisis actual.

LITERATURA

El Postillon

(FISIONOMIA NACIONAL)

I

No es por cierto el perfil de una figura grandiosa, ni son los rasgos que delinean la fisonomía moral y material del Postillon, de aquellos que necesitarían el colorido del idealismo y puro del pincel de Van-Dick o de Rubens. Es al contrario un ser humilde, su *genetis*, que tiene el desierto por patria y la choza por hogar. Tipo característico de una raza primitiva, tipo clásico del indio americano.

¿Queiréis conocerlo? Si lo veis oír y cobriéndose, tiene facciones irregularmente abultadas, cabello negro y recogido en una sola trenza que cae a lo largo de sus fortísimas espaldas, mirada siempre baja como la del cordero, y barba negra, despendida y cerosa, si es que la tiene, lo que es muy raro. ¿Qué aspecto tan sombrío y taciturno! Parece un esclavo, cuya manumisión

dejado la princesa de resentirse. Afortunadamente la modesta altivez de la joven apronta pronto de ella admiración, cuyo incienso nunca llega a turbar la pureza y la dignidad del corazón, sino cuando la vanidad le abre la puerta.

Florangel no era vana, y eso constituía uno de sus encantos y una de sus salvaguardias. El ojo ejercitado de la princesa conocía en breve que nada tenía que temer, y se hizo que dispensaba a Florangel franco y se hizo limitado. Era para ella tener cuanto podía desear haber añadido a los adornos de su salón el de tan notable belleza sin temer sus inconvenientes, gozar del encanto de la presencia de Florangel, de su actividad, de sus habilidades que la hacían siempre útil, sin que nada la obligara a una vigilancia que la hubiera molestado sobremedura, y que consideraba superior. Ahora podía ser indolente con toda seguridad. Florangel escribía sus billetes, arreglaba sus flores, continuaba las obras que ella empezaba con mucho afán abundancia en seguida, y que luego de acabadas por la joven, mostraba ella como trabajos suyos: Florangel la veía con voz armoniosa y con un talento, más raro que por natural, ya poesías italianas o alemanas, ya artículos de revistas y periódicos; y por último, a la hora de las visitas, se alegraba discretamente, a menos que la princesa la ordenase permanecer a la llamada. Siguiendo este camino que le parecía conforme con su posición, satisfacía sin saberlo los deseos de su protectora, y tal vez era la agraciada más del tacto con que sabía adular, que la presteza que en obedecer empleaba.

Más de un mes había que estaban en Florencia, y el nombre del conde Jorge, pronunciado casi siempre en su presencia, había cesado de producir en Florangel el efecto que en otra ocasión resultó combatir; hasta pensó varias veces sonriendo

acaba de romper las cadenas de su servidumbre, pero no ha borrado aun el sello de su opresión servil, que resalta en su mirada tímida, en su frente inclinada, en su silencio profundo y en su continente que parece recatado por el miedo. Rivaliza en ello con el pizar, el siervo o el esclavo.

Ciertamente, tan difícil es que su mirada se levante, como el que se despliegan sus labios para profirir una sola palabra.

La sumisión es lo más resaltante de su carácter. Máquina humana que obedece las órdenes de su señor como movido por un resorte; y las obedece de ordinario, gacho y callado, sin dar otra respuesta que un asensivo movimiento de cabeza. ¿Veis un hombre que pasa con doblez cerviz? Ese es el Postillon.

Parece condenado por la naturaleza a no mirar el firmamento, a vivir mudo. Parece que ignora que ese cuadro azul, que llamamos cielo, lo ha desplegado la mano de Dios delante de los ojos del hombre para que el hombre lo contemple. Si, parece que ignora todavía que ese cuadro, cuyo marco es el infinito, cuyas sombras son las sombras de la naturaleza, cuya luz es la luz de esa polvareda de astros, como dice Lamartine, que ese cuadro, en fin, cuyo Autor es Dios, tenemos todos el derecho de contemplarlo, a la inversa de los cuadros de los artistas humanos que se encuentran en las abas de los castillos, en los museos y en los palacios.

—¿Alza los ojos arriba, porque arriba está Dios? mas has dado ganas de decirle al Postillon, cuantas veces lo he encontrado en mi camino. ¿Habla! habla! porque la palabra es un dos sublime, porque tienes el derecho de la palabra y la libertad de la palabra, como todos los hombres! ¡Sal del silencio, que es tu refugio de siempre!

Pero ¿cuál es el aspecto del Postillon? Un gordo blanco y óptico; chaqueta y calzon corto de burdo tejido de lana, debidos a su propia labor; sandalias de cuero (botijas) y un tocado cayado que le sirve de sosten, forman su exterior habitual.

¿Sabéis cuál es su oficio? Es el *ciceroni* indígena, es la brújula obligada del viajero del Alto y Bajo Perú.

Introducidos en esas frías altiplanicidades o abrasados desiertos del territorio de Bolivia, sin llevar por guía a ese compañero inseparable y silencioso del viajero, es en perdido. Conocer el camino de esas sendas, vericuetos y escrucialadas, con nombre de caminos, que cruzan las quebradas circundadas de gigantescas y áridas montañas, los desiertos desamparados, los valles profundos, los muchos ríos, es casi siempre, el áncora de salvación de las penurias, de la desesperación y quizá de la muerte del viajero, del viajero que en esos mundos de Dios no es sino un peregrino.

Sensible hasta el egotismo, no sé si en su espíritu o en sus instintos, al transcurso del tiempo y al vuelo silencioso de las horas, es un reloj viviente que indica con precisión esas horas, sin mas que fijarse a la ligera en el aspecto, en el rostro del tiempo, o sea la primera sombra que se proyecta en su tránsito durante el día, o en el aspecto del cielo durante la noche. ¿Qué consuelo le presta al fatigado caminante señalándole el número de leguas o de horas que le restan para llegar a su jornada, después de haber sacado, en los dedos de la mano, la cuenta exacta del tiempo y de la distancia!

Indudablemente, la fuerza de la costumbre lo sugiere un sexto sentido de observación, y la fuerza de los instintos puesto en él a la posición de los principios y a la luz de los conocimientos. Es el astrónomo instintivo que, sin mas telescopio que su experta y avizada mirada, lee la primera vista en el firmamento como en una página escrita, si la tempestad vendrá para prever la hora, o si la tempestad alejara para continuar la marcha.

Terribles tempestades, que suceden la naturaleza, devastan con sus rayos, inundan con sus torrentes furiosos, élitiman intermitentemente el espacio, como un incendio universal, con su amarillento resplandor! Tempestades de que solo los trópicos son testigos.

En pleno desierto, en las altas horas de la noche, en medio de esas regiones en las que parece que hubieran establecido su dominio absoluto el silencio y la soledad, escuchase allí, a lo lejos, un son triste, prolongado y monótono, que parece un gemido arrancado al dolor en el fondo de una caverna, un alarido salvaje que interrumpe el silencio sepulcral de esas inmensas soledades: sus ecos se repulcan malencolmente de montañas en montañas. ¿Es el viento que jime en el desierto? ¿Es el quejido de esa naturaleza esquelética? No. Es el *pututo* del Postillon, del Postillon que se anuncia a extraordinaria distancia con ese instrumento original; del Postillon, que un momento después se destaca en lejana perspectiva, bañada su silueta por el resplandor de la luna o por la luz de una lanterna, ya arribado a la cumbre de una cuesta empinada, ya orillando un abismo, ya falseando una montaña.

Lleva generalmente el indio colgado sobre la espalda su *pututo*, que es un cuerno labrado de sencillez, cerrado por la base y con un agujero en el vértice. Utiliza el *pututo* para llevar den-

que cuando le concierne se extrañaría quizá de haber podido preocuparse con él, pues dig que los fantasmas se desvanecen cuando se tiene valor para mirarlos cara a cara.

Así pensaba una mañana que se encontraba solo en el salicillo. La princesa había salido, ella se había sentido al bastidor a continuar un trabajo empujado, y ese pensamiento nació de la noticia recibida aquella mañana de que el conde Jorge llegaría positivamente a fin de semana.

—Si, decía, la realidad hace desaparecer las ilusiones, y es probable que cuando le conozca mejor...

Interrumpió sus reflexiones el ruido de pasos precipitados en la pieza anterior, y como regularmente nada entraba allí sin ser anunciado, levantóse de prisa con intención de salir de la habitación, como acostumbraba; mas apenas dio los pasos; encontróse frente a frente de que entraba. Era él, el conde Jorge. Ni tuvo tiempo de darse cuenta de lo que sentía, porque el efecto que en el produjo la sorpresita, o por mejor decir, la asustó de tal modo, que se quedó muda, inmóvil y como petrificada.

—¿Florangel! ¿Florangel! ¿Es posible? ¿Es cierto? ¿Florangel! ¿Florangel! repeta con una emoción mas viva que el gozo aquella voz, grabada lo mismo que sus facciones en la memoria de la que lo oía.

Aquel hombre, casi olvidado, de su infancia, pronunciando así aquella mano que estrechaba la suya como la de una amiga a quien se vuelve a encontrar, pero con una mirada que instintivamente la hizo retroceder; aquellas preguntas rápidas, aquellas respuestas conmovidas, a aquellas palabras vivas, ternas, apasionadas, todo en aquella entrevista fué pronto, ardiente, amenazador como una centella; pero casi al mismo tiempo se

tro de él aguardiente alcohólico ó *chicha* de maíz, con que aplaca su sed en esas áridas cernanías, que, a considerables distancias, no ofrecen muchas veces a una gota de agua.

Pero no es eso el objeto principal de este instrumento popular. El indio toca en él por un agujero abierto en una de sus extremidades, que le sirve de embocadura. Pero ni lo toca caprichosamente, ni es el *pututo* instrumento musical, como la *yuena* por ejemplo. Su sonido anuncia a lo lejos a los indios posaderos la aproximación del viajero; y apenas ellos lo escuchan cuando el postillon de la *posta* inmediata prepara su arreo de viaje para reemplazar al postillon que llega, y cuyo precursor, como llevamos dicho, es el ruido de ese instrumento. Al encontrarse se dirigen ambos postillones una expresión especial de salutación y despedida, y mientras el uno camina al suelo de cansancio, el otro parte. Parte como un centinela avanzado a la vanguardia del arreo que conduce y de la caravana que dirige. Con su traje original; con su aspecto mas original todavía; asido de la brida de una bestia delantera que lleva un conecoro pendiente del pescuezo (conecoro cuyo sonido está acostumbrado a seguir los caminantes de la arrea y que en la oscuridad de la noche es el señalador constante que marca al viajero la dirección de su ruta en medio de esas vastas soledades), el postillon parte de su jornada.

A guisa de joroba postiza marcha con un pequeño bulto terciado sobre la espalda, con la concavidad de la boca llena de las nutritivas hojas de la coca, con cuyo jugo se alimenta; marcha a trote largo y acompasado, sin pedirle a sus piernas, mientras llega a su destino, ni un instante de reposo, ni desviar su mirada de la dirección de sus pasos.

aviso de Tenedores de Deuda, de que instruye el
año respectivo, quedando cerradas las transac-
ciones, al efecto, el día 5 del mismo mes de
Setiembre inclusive.

Montevideo, Agosto 18 de 1879.

J. L. Cuestas.

SECCION RELIGIOSA

Crónica religiosa contemporánea

SUMARIO. ESPAÑA.—1. Discurso del señor obis-
po auxiliar de Madrid en la Unión Mercantil.
2. Sus resultados. 3. Proyecto del Sr. San-
taña. 4. Persecución a Lourdés.—ROMA.—1.
Leon XIII. 2. Relaciones con Alemania. 3. Idem
con Austria. 4. Idem con Turquía. 5. Idem
con otras naciones. 6. Movimiento científico cató-
lico en Roma. 7. Sesión teológica. 8. Los ca-
tólicos en las elecciones. 9. Temores de los
revolucionarios.—ITALIA.—1. La Carta de Su
Santidad a los obispos. 2. Protesta contra la
ley del matrimonio civil. 3. Persecución de
los párrocos. 4. Paralelo entre el gobierno de
Gregorio XIII y el actual. 5. Crisis italiana.—
FRANCIA.—1. Sigue la persecución contra la
enseñanza religiosa. 2. Acción de la francma-
sonería. 3. Ley contra la santificación de las
fiestas. 4. Fruto de la propaganda anterior. 5.
Muerte del príncipe imperial. 6. Influencia de
este suceso.—ALEMANIA.—1. Cambio
de ministerio. 2. Amnistía parcial. 3. Los
viages católicos.—RUSIA.

ESPAÑA

1. En varias ocasiones hemos indicado la ne-
cesidad y obligación de que estamos los cató-
licos de trabajar en todas las esferas de la actividad
humana a donde alcance nuestra influencia, para
que las ideas y las costumbres vuelvan a
ser católicas, regiménese por la ley y la ley de
Dios. Al decir esto no pretendemos que las per-
sonas puestas en situación de influir en la políti-
ca se abstengan de hacer bien por medio de otras
medios de acción, queriendo conseguirlo todo
por un solo. Más de una vez se nos ha dicho
en este motivo que por el camino que señalamos
no se conseguirá nada; pero en favor de nuestro
modo de pensar está casi toda la historia eclesias-
tica, y un hecho reciente que, siendo impor-
tante por sí solo, lo es todavía más como sím-
bolo de lo que podemos hacer los católicos si al
todo antepusieramos la gloria de Dios, predican-
do oportune et importune, según las circuns-
tancias de nuestro estado lo permitan. El sábado
14 de Junio el ilustre señor obispo auxiliar de
Madrid, ya obispo por otros años de celo poco
acomodado, dió en el Círculo de la Unión
Mercantil una conferencia sobre la santificación
del domingo y demás días festivos.

Nuestros lectores pueden imaginar lo que en
tal ocasión dijo el ilustre Prelado; pero tenien-
do a mano el extracto hecho por *El Imparcial*,
testigo algo sospechoso, queremos copiar
aquí algunos párrafos, para que se comprenda,
más bien que lo dicho por el obispo, el efecto
que produjo entre las gentes que oyen
pocos sermones. El tema de la conferencia era
interesante; el hombre necesitaba, en medio de las
fatigas del trabajo a que hace sujeto, un mo-
mento de reposo para dar descanso a sus cuerpos
y distraer su espíritu, agobiado por los cuidados
de la vida. Las leyes divinas lo establecieron
y las humanas lo han sancionado; como se ob-
serva en los pueblos más adelantados material-
mente, como Londres y Nueva York, que
suspenden el domingo todos los negocios entre-
gándose los ciudadanos al culto de su religión y
a los gozos pacíficos del hogar y de la familia.

«En esos días el modesto obrero y el opulento
fabricante, el principal y el dependiente, el que
presta servicios y el que paga salario, se arro-
dillan en el mismo templo, dirigen a Dios sus
oraciones, y por un momento se establece la
santa igualdad de los que nacieron como herma-
nos».

«En esos días, el que tiene que abandonar su
hogar cuando desputa el día no vuelve a él
hasta la noche, puede dedicarse al cuidado de su
familia, a recibir las caricias de sus hijos, reco-
lar que refresco el alma y la alienta para proseguir
las luchas que tiene que sostener para asegurar
el porvenir de los suyos».

«El Sr. Obispo trató con sencillez y persua-
siva elucubración todos estos puntos recibiendo
señales de muestras de aprobación del auditorio,
que lo prodigó más de una vez nutridos aplau-
sos».

«El Prelado terminó excitando a los dueños de
tiendas para que el domingo no abran sus puertas,
y a los jefes de talleres para que en ese día
suspendan el trabajo, y dejó grandemente im-
presionado a los que escucharon su palabra, re-
comendando al término la conferencia señalando
muestras de consideración y respeto».

2. Aunque el Prelado auxiliar de Madrid no
hubiese conseguido por de pronto mas que
hacer aplaudir la palabra de Dios y los mandamien-
tos de la ley divina en círculos por lo comu-
n sobradamente de los intereses morales,
habría debido quedar satisfecho; pero más que
los aplausos del auditorio le habrá complacido
la resolución tomada por muchos de los concu-
rrentes de no trabajar ni hacer trabajar en los
días festivos.

En efecto: *El Tiempo* del lunes 7 del cor-
riente pudo decir: «ayer no se abrieron nuestras
tiendas de comercio en las calles céntricas de
Madrid; y varias que acostumbraban cerrar los
domingos a las 10, lo hicieron a las doce».

«Se dice que el jueves, a las nueve de la ma-
ñana, se reunirá en el Círculo de la Unión Mer-
cantil, el síndico de los gremios de la capital,
y entre otros acuerdos se adoptará el de invitar
a los dueños de establecimientos que todavía no
han resuelto cerrar los días festivos, a que
sigan el ejemplo de sus compañeros».

«Celebramos ver a los industriales y comer-
ciantes en el buen camino adoptado por los pe-
queños mas florecientes por su industria y su tra-
bajo».

«¿Cuánto puede un buen celo, que busca ante
todo y sobre todo la gloria de Dios, sin mirar a
respetos ni intereses humanos!»

3. El Sr. Santaña, propietario de *La Cor-
respondencia* de España, ha proyectado fundar
una *Sociedad protectora y defensora del trabajo*
y de la producción nacional, con un centro
en Madrid, en el cual se junten y concierten
todos los interesados en el fomento de la
producción española, enviando su impulso
todas las provincias. La sociedad deberá de-
fender el derecho de los productores y trabajado-
res ante las Cortes, ante el gobierno y ante el
país, por medio de la palabra y de la prensa;
deberá fundar establecimientos de instrucción
y salir para las clases trabajadoras, establecer
exposiciones permanentes de los productos del
trabajo nacional, y una lotería para rifar los ob-
jetos que no se hayan comprado en la exposi-
ción, deberá crear un periódico de pequeñas di-
mensiones que pueda darse gratis a los obreros,
y libros fáciles de enseñar a instruir y
moralizar a las clases pobres.

El proyecto demuestra el ingenio y buen de-
seo del autor, y la necesidad que sienten todos
los hombres pensadores de hacer algo para res-
taurarlo el equilibrio entre las partes de esta so-
ciedad sacada de su aislamiento, y desorganizada
por la revolución. Empero el proyecto es incom-
pleto, ni es fácil que el Sr. Santaña lo com-
plete, ni ha penetrado demasiado en las en-
trañas de la sociedad para contar con remedios
superiores. Por qué no trata de restablecer
antiguas instituciones que mantenían el equi-
brio entre las clases ricas y las pobres, librando
a las primeras de los arroyos de la soberbia, y a
las últimas de la impaciencia y de la desespera-
ción? Por qué no habla de apoyar de algún mo-
do los esfuerzos de la Religión para contener a
todos en la sed de goce y de lujo que lleva fuera

de España anualmente tan gran número de
capitales extraídos a la producción y al trabajo
nacional? Buena cosa es moralizar a instruir a
las clases obreras, tan desamparadas hoy, como
se propone el señor Santaña; pero las clases ricas
no están menos necesitadas de que se les
instruya en los deberes religiosos y en las mora-
les.

Por otra parte, al pensar mal del propietario
de *La Correspondencia*, podemos pre-
guntarle qué habrán de redactar el periódico
y componer los libros para la clase obrera,
y sobre todo qué haya de ser el jefe de su ma-
nualidad; porque hay tantos pareceres acerca de
este punto, que hasta *El Globo*, periódico an-
ticatólico y antecristiano, dice que pretende
instruir y moralizar. Como no hay más que una
Religión verdadera, tampoco puede haber sino
un moral justo y bueno, que es la de la Igle-
sia; y no flando a ésta la censura de la moralidad
del periódico y de los libros, es muy posi-
ble que, en vez de moralizar a los obreros, se
acabase de demoralizarlos.

El señor Santaña ha obedecido indubitable-
mente a un impulso generoso al redactar las bases
de su proyectada asociación; pero para hacerla
verdaderamente provechosa debe dejar respetos
humanos, y poner su obra bajo la saludable in-
fluencia de la Iglesia, dando mas lugar a los me-
dios de acción religiosos.

4. Con la bendición del excelentísimo señor
obispo de Barcelona se está organizando en dicha
ciudad una peregrinación a Lourdes, al lugar
en donde la Virgen Santísima se dignó aparecerse
a la niña Subirón, y en donde desde entonces
ha venido verificándose milagrosos prodigios. Las
personas que componen la junta son muy dignas
del cargo: las empresas de los ferro-carriles
ofrecen llevar a los peregrinos en condiciones
muy ventajosas. Los *Anales de Lourdes*, pu-
blicados en Barcelona, constatan a la objeción
que tal vez hicieran algunos españoles prefiriendo
visitar a la Madre de Dios en algunos de los
maravillosos santuarios de nuestra patria; los
Anales responden oportunamente que se va a
visitar a la Virgen en donde ha tenido a bien
aparecerse en nuestro tiempo, y que Lourdes,
situada en la falda del Pirineo, es casi tan espa-
ñola como Francia. Deseamos que la peregrina-
ción tenga feliz éxito y alcance muchas gracias.

ROMA

1. Su Santidad Leon XIII sigue gozando de
perfecta salud, que emplea en el servicio de
Dios y bien de la Iglesia. A pesar de la penuria
en que vive hoy la Santa Sede, el Papa socorre
a varios Prelados y comunidades religiosas, que
están en Italia como en país de indios, y ha
evitado socorros a los pueblos víctimas de las
últimas inundaciones.

2. Las relaciones de la Santa Sede con las
naciones heréticas siguen mejorando de día
día, aunque no sea con la rapidez que quisiera el
buen deseo. Con Berlín se ha hecho poco de
la persecución mas desahogada, las negociaciones se
continúan, y la tardanza sufrida sirve para que
aquellas puedan concluirse bajo mejor pie, con-
tribuyendo los sucesos a determinar mas y mas
al gobierno alemán a apartarse de la mala senda
por donde marchaba.

3. Rusia ha presentado también condiciones
mediante las cuales recibiría oficialmente en San
Petersburgo a un representante de la Santa Sede.
Las condiciones no han sido admitidas; pero
solamente el haber comenzado otras relacio-
nes constituye una mejora profunda para los cató-
licos rusos. Es de esperar que los acontecien-
tos de Dios se vayan a dar para castigar y ad-
vertir a los gobiernos que se han puesto a des-
afectar a dar un paso mas en el camino empen-
dido.

4. También están adelantadas las negocia-
ciones para enviar representantes de la Santa Sede
en Constantinopla, donde los católicos gozan
hoy de mas libertad que en algunos países lla-
mados católicos. El reciente jubileo concedido
por Leon XIII se ha celebrado pública y solemnemente
en la capital de Turquía, visitando en
procesión las iglesias de Bizancio. Un
personaje eclesiástico llevaba la cruz delante de la
procesión, y cuatro sacerdotes dirigían a ésta,
rezando el Santo Rosario a trancos, para que
todos los concurrentes pudiesen contestar al Ave-
maría. Hace muchos siglos que Constantinopla,
primero cristiana y después mahometana, no
había visto un espectáculo semejante.

5. El Padre Santa ha establecido tres Sedes
episcopales en Bosnia y Herzegovina, provincia
ocupada ahora por Austria, de acuerdo con el
gobierno en ella dominante.

También se van a nombrar Vicarios Apostó-
licos para Suecia, Noruega y Dinamarca.

6. Una de las cosas mas admirables que acue-
cen en Roma es el aliento con que trabaja la
juventud escolar católica, animada por el Papa,
preparándose a luchar con los falsos doctores
de la usurpación. El día 14 de Mayo Mons.
Treppi, presidente de una sección de la Aca-
demia de la Immaculada Concepción, leyó un
discurso proferido con toda clase de pruebas
que el incendio de la Biblioteca palatina no se
debía a San Ignacio. Segun han pretendido los
enemigos de los Papas, el día 15, en la Aca-
demia arqueológica romana, Mons. Tizzani de-
mostro que la casa cuyos restos se descubrieron
en 1874 cerca de San Juan de Letran, era del
profeta Roma, la que debió ser incendiada
por el pueblo romano por la facción cismática ur-
siana, hacia el año 306, poco antes de la elec-
ción del Papa español San Dámaso. A 5 de Ju-
nio Leon XIII quiso presenciar en el Vaticano
una discusión teológica y filosófica, en que ac-
reditaron sus fuerzas e ingenio los mejores alu-
mnos de los Colegios pontificios. D. José Baroni
y Juan Genocchi, alumnos del Seminario Pio;
D. Francisco Brambilla, alumno del Colegio
Cerasoli, y D. Homero Monteparelli, del Cole-
gio Pamphili, en el Seminario Romano, sostu-
vieron en latín y en forma escolástica otras tan-
tas proposiciones filosóficas contra los argumen-
tos que los opusieron ilustres profesores, delata-
do de muchos Cardenales y otros Prelados.

Concluido el año, Su Santidad regaló a cada
uno de aquellos jóvenes una medalla de oro y
otra de plata, y dirigiendo su autorizada pala-
bra a los circunstantes, manifestó el propósito
de celebrar anualmente semejantes actos, com-
prendiendo más adelante en el certamen la Teo-
logía, el Derecho canónico y la Literatura ita-
liana, griega y latina. Para no hacer interminable
esta narración, diremos solamente que en la
Academia de la Religión católica el P. Demar-
tini disertó contra el regalismo; en la Aca-
demia Tiberina, el P. Salsani sobre la civiliza-
ción católica; en la Academia de los Nuevos
Linceos se disertó sobre el microscopio, sobre la
mutua dependencia de los cuerpos simples, sobre
las corrientes eléctricas y sobre otros impor-
tantes puntos de ciencia física; en la Academia
filosófica del Seminario Pontificio romano se
defendió que el alma es el principio formal de la
vida vegetal en el ambiente, etc.

7. La sesión más notable de esta clase fué la
sesión académica de Teología celebrada el día
26 en el salón de la Biblioteca vaticana, en pre-
sencia de Su Santidad, de muchos Cardenales,
gran número de Obispos, otros Prelados supe-
riores de Ordenes religiosos y doctos individuos
de varios Institutos de enseñanza.

Defendieron respectivamente cuatro proposi-
ciones de Teología los Sres. D. Bernardo Colom-
bo, del Seminario romano; José Sagone, del
Seminario Pio; Jorge Guismini, del Colegio Ce-
rasoli, y Francisco Lelli, del Seminario Pio, as-
tendiendo la primera en forma expansiva, y
después defendiendo a las objeciones puestas en
forma escolástica. El mismo Papa señaló para
proponer los argumentos a Mons. Vannucci,
suplenitor de la Rota; a Mons. Vecchioli, que
fué intercedido en el Hays; a Mons. Roncetti,
que fué nuncio en el Brasil, y el famoso profe-

sor y escritor de Derecho canónico Mons. De
Angeli. La sesión duró cuatro horas; la produ-
cción y lección con que los jóvenes sustentantes
resolvieron todas las dificultades les valieron
los plácemes del Sumo Pontífice, y admitidos a
los honores circunstantes. Mucho debió de ser
las ciencias y las letras a la sabiduría y protección
de Leon XIII. Y luego despidió los escritores de
la Revolución acusando a la Iglesia de enemiga
de las luces, y al clero de ignorante y fanático.

8. En las elecciones celebradas en Roma en
el mes pasado para elegir a doce consejeros mu-
nicipales y a tres diputados provinciales, los cató-
licos tomaron parte y reportaron una insigni-
ficante victoria. Las elecciones no fueron ciertamente
tan concienzudas como hubieran podido ser, pues
de 21,532 electores solamente votaron 9,733,
absteniéndose 11,800, los cuales no es probable
que fuesen revolucionarios; sin embargo, de los
votos y sus elecciones, once reelectos en candi-
daturas católicas. «Los seis nuevos elegidos, dice
unos carta, son católicos fervorosos; los otros
cinco han servido en el período anterior distin-
guiéndose por la defensa de los derechos de la
catolicidad en las cuestiones sobre enseñanza de
doctrina en las escuelas, y otras parecidas». No
hay para qué decir que este suceso ha exaltado
la bilis a los revolucionarios, que cada día reci-
ben nuevas pruebas de que en Roma no son
queridos, ni siquiera tolerados, sino sufridos por
fuerzas por la población honrada y laboriosa.

9. Lo van conociendo y confesando los prin-
cipes revolucionarios, que, según escriben, pare-
ce no estar lejos en su concepto el día en que
hayan de abandonar a Roma. El famoso Petrucci,
autor de folletos calumniosos y repugnantes
contra el paternal gobierno de Pio IX, ha escrito
últimamente acerca de la población roma-
na: «Una población que (exceptuando al partido
liberal) no ve con malos ojos, y no causa toda
especie de injurias y molestias para hacerlos
así intolerable la morada. Los romanos del Papa
nos aborrecen... El clima nos expulsa. La fiebre nos asalta. Los caseros y los
propietarios nos desuelan viviendas, y lo mismo nos
sucede con los obreros, artesanos y comercian-
tes».

«¿Qué necesidad tenemos de estar en Roma,
si estamos mal, si las tres cuartas partes de la
población nos destruye como a roña de enemigo
y otra cuarta parte nos tiene en lazarato? En el
santuario de los romanos no pueden penetrar
más que el uno o dos por mil de los diputados,
senadores y empleados italianos: en todos los
umbrales de las casas se halla escrito moral-
mente el *carpe diem* de los antiguos».

«Mientras estaremos en la luna de miel, no
quisimos contemplar estas cosas... [Salgamos
de aquí] Tenemos en Roma un cuartel de sol-
dados para armar nuestro derecho a nuestro
dominio, pero trasladamos el gobierno al Norte.
Las capitales posibles de Italia, las capitales del
pueblo libre y culto, son Turín y Milán».

«¿Qué les habrán dicho a Petrucci y a sus
amigos que hubrían de escribir así, cuando ha-
cen años corrian de etapa en etapa y de traición
en traición para llevar la capitalidad a Roma?»

Continuando.

GACETILLA

«¿Qué ladrones tan atentos!»—Lemos en
un periódico de Washington la siguiente ori-
ginal noticia:

«El centro de policía secreta federal notifica
la aparición en breve de una tirada de billetes
de Banco falso, de la denominación de a cinco y
diez, aprovechándose de los tres días de fiesta
consecutivos que permanecerán cerrados los
Bancos».

«Ya es lo que queda que ver! Avisar al pú-
blico antes de estarlo!»

«¡Que se inventa!»—El día 2 del actual
quedó definitiva y legalmente incorporada y
constituida en Nueva-York la nueva compañía
para establecer un sistema de tubería subterrá-
nea, con el propósito de elevar todos los edificios
de la ciudad por un sistema parecido al
adoptado para el alumbrado.

Con este sistema, excusado me parece decir
que todos los vecinos de Nueva-York están
obligados a andar a la misma hora y a ir en
idéntico momento.

«Mas saben los de fuera que los
de casa»—El *Siglo* bonerense tiene un cor-
responsal en Montevideo que debe ser un ar-
dilla de actividad y un Diabolo Cojuelo por lo co-
rrioso.

No sin asombro hemos leído en aquel diario
las líneas siguientes:

«Por fin se sabe el paradero de Lopez Jor-
dan».

«Se halla en Montevideo, según lo comunica
nuestro corresponsal en el telegrama que ya en
segunda y que hemos conocido del público en el
Boletín que hoy repetimos».

Montevideo, Agosto 16, 1 p. m.

Lopez Jordan se halla en este. Puede asegu-
rarse a pesar de lo que se guarda.

Lo tomó vapor carrera del Paraguay algunas
leguas abajo del Rosario.

El corresponsal.

Lógica liberal.—Recomendamos la lec-
tura al siguiente telegrama de Bruselas a los
aquellos señores fuertes que todas las mañanas
hacen su primer desayuno en mangando
de prete.

Dice así el telegrama:

«Segun el periódico *la Estrella Belga*, ha
sido preso un individuo en el momento de estar
colocando pasquines amenazando al rey».

«Con motivo de sus declaraciones se han he-
cho algunas pesquisas en casa de los jesuitas».

«¡Perfectamente!»

Y aquella otra que decía en uno de sus prime-
ros capítulos: «Cácese, y por consiguiente no
amenazan al rey, pues que lo pague los
jesuitas».

«No tendría mas fuerza de lógica *La Razon!*
La carta del avestruz»—Conocida la im-
portancia del comercio en plumas de avestruz,
es útil conocer como debe procederse para me-
jorar las clases de la raza actual.

La explicación, es fácil, y consiste solamente
en no dejar pasar mas de ocho meses para el
desplume, obteniendo de esta manera una pluma
sana de plumón, de brillo perfecto en su color,
lo cual constituye el valor de ese mercancía.

Debe tenerse especial cuidado cuando hubiese
abundancia de machos procurar obtener para
ellos aquellos que presentan las barbas de la plu-
ma mas anchas, como grupo y el plumón o felpa
mas consistente.

Generalmente los avestruzes tienen ese plu-
món en estado de languidez que no permite se-
guir a riar y así es la pluma que se estima con
mayor precio.

Este desplume debe hacerse para obtener una
mejora segura, una mejora notable tanto en el
colorido como en el desarrollo perfecto de los
avestruzes, no olvidando de efectuar esta opera-
ción en los templados meses de la primavera.

Conviene sobre todo procurar la destrucción
de todo animal que pueda dañarlos, que persi-
gan a los polluelos y destruyan los nidos; para
esto debe emplearse el efecto la carne «ave-
struz», pues según la mas o menos cantidad de
estos bichos, tanto menor o mayor será el resul-
tado del proceso.

Es conveniente no correr bajo pretexto sin-
gular, ni en ninguna época, los avestruzes, y
mucho menos con perros, pues al hacendado que
tal hiciera solo conseguiría alejarlos de su cam-
po sin esa persecución tenaz.

La intervención yankee.—El telé-
grafo nos ha dado a conocer ya, aunque atribu-
yéndole un carácter de presión que no tiene, la
intervención de los Estados Unidos en los asuntos
del Pacifico.

A este respecto hallamos lo siguiente en *La
Prensa* de Buenos Aires y que se refiere a un
telegrama del corresponsal que aquel diario tie-
ne en Valparaiso:

La mediación parece ser un hecho. Se sigue
afirmado por conductos dignos de fe, que mas
bien están en manos del Gobierno. Sus térmi-
nos, sin embargo, según se me asegura, son
bastante inconvenientes.

La alirre que campaña en ellas, ha causado
gran sensación y disgusto a la vez, entre los que
dicen tener conocimiento del texto.

Con ese motivo, registra *El Mercurio* de es-
ta mañana un artículo bastante anodino.

Como se la supone cede de opiniones autoriza-
das, transcribo parte de su contenido que creo de
suma importancia.

El editorial tras su epígrafe: «Intervención
del gobierno yankee».

Dice: «De labios que nos merecen fe, sa-
bemos que planificatorio de los Estados Unidos
ha pasado a nuestro gobierno una nota en la
cual se le significaba en términos tan acen-
tuados la necesidad de poner a la contienda
en que el país está comprometido».

«Si esto fuese cierto, la gran república nortea-
mericana, se habría olvidado de sus propias
doctrinas y prácticas, mezclándose en asuntos
que son de pura y exclusiva competencia de los
Estados beligerantes».

«La intervención ofrecida es amistosa, dabo
agradeciendo, y a la vez desearse por su for-
ma imperiosa; pero al por el contrario ella en-
cuelva una amenaza de coacción, como se dice,
alrededor de ser inmediato y terminante».

«¿Grea, por ventura el Gobierno Americano
que Chile, por darle gusto o por temor a sus
amenazas, devolvería a Bolivia el litoral que,
por la fuerza irresistible del derecho y de los
acontecimientos, ha vuelto a formar parte inte-
grante del territorio de esta República?»

«¡Imposible!»

«La bandera chilena que allí flamea, no podrá
arriarse sino cuando los ejércitos peruano-bolivia-
nos hayan destruido los de Chile».

«Mientras Chile no haya vengado el martirio
de los héroes de la «Emancipación» castigado los
silevatos atropellos merced a los cuales gimen en
auténtico centrocientos chilenos, es imposible
llevar a un avenimiento entre los beligerantes».

«Con la honra que se puede jugar, y en la hon-
ra nacional permitiendo la que se empeñaría
del *carpe diem* de los antiguos».

«Mientras estaremos en la luna de miel, no
quisimos contemplar estas cosas... [Salgamos
de aquí] Tenemos en Roma un cuartel de sol-
dados para armar nuestro derecho a nuestro
dominio, pero trasladamos el gobierno al Norte.
Las capitales posibles de Italia, las capitales del
pueblo libre y culto, son Turín y Milán».

«¿Qué les habrán dicho a Petrucci y a sus
amigos que hubrían de escribir así, cuando ha-
cen años corrian de etapa en etapa y de traición
en traición para llevar la capitalidad a Roma?»

«Ya es lo que queda que ver! Avisar al pú-
blico antes de estarlo!»

«¡Que se inventa!»—El día 2 del actual
quedó definitiva y legalmente incorporada y
constituida en Nueva-York la nueva compañía
para establecer un sistema de tubería subterrá-
nea, con el propósito de elevar todos los edificios
de la ciudad por un sistema parecido al
adoptado para el alumbrado.

Con este sistema, excusado me parece decir
que todos los vecinos de Nueva-York están
obligados a andar a la misma hora y a ir en
idéntico momento.

«Mas saben los de fuera que los
de casa»—El *Siglo* bonerense tiene un cor-
responsal en Montevideo que debe ser un ar-
dilla de actividad y un Diabolo Cojuelo por lo co-
rrioso.

No sin asombro hemos leído en aquel diario
las líneas siguientes:

«Por fin se sabe el paradero de Lopez Jor-
dan».

«Se halla en Montevideo, según lo comunica
nuestro corresponsal en el telegrama que ya en
segunda y que hemos conocido del público en el
Boletín que hoy repetimos».

Montevideo, Agosto 16, 1 p. m.

Lopez Jordan se halla en este. Puede asegu-
rarse a pesar de lo que se guarda.

Lo tomó vapor carrera del Paraguay algunas
leguas abajo del Rosario.

El corresponsal.

Lógica liberal.—Recomendamos la lec-
tura al siguiente telegrama de Bruselas a los
aquellos señores fuertes que todas las mañanas
hacen su primer desayuno en mangando
de prete.

Dice así el telegrama:

«Segun el periódico *la Estrella Belga*, ha
sido preso un individuo en el momento de estar
colocando pasquines amenazando al rey».

«Con motivo de sus declaraciones se han he-
cho algunas pesquisas en casa de los jesuitas».

«¡Perfectamente!»

Y aquella otra que decía en uno de sus prime-
ros capítulos: «Cácese, y por consiguiente no
amenazan al rey, pues que lo pague los
jesuitas».

«No tendría mas fuerza de lógica *La Razon!*
La carta del avestruz»—Conocida la im-
portancia del comercio en plumas de avestruz,
es útil conocer como debe procederse para me-
jorar las clases de la raza actual.

La explicación, es fácil, y consiste solamente
en no dejar pasar mas de ocho meses para el
desplume, obteniendo de esta manera una pluma
sana de plumón, de brillo perfecto en su color,
lo cual constituye el valor de ese mercancía.

Debe tenerse especial cuidado cuando hubiese
abundancia de machos procurar obtener para
ellos aquellos que presentan las barbas de la plu-
ma mas anchas, como grupo y el plumón o felpa
mas consistente.

Generalmente los avestruzes tienen ese plu-
món en estado de languidez que no permite se-
guir a riar y así es la pluma que se estima con
mayor precio.

Este desplume debe hacerse para obtener una
mejora segura, una mejora notable tanto en el
colorido como en el desarrollo perfecto de los
avestruzes, no olvidando de efectuar esta opera-
ción en los templados meses de la primavera.

Conviene sobre todo procurar la destrucción
de todo animal que pueda dañarlos, que persi-
gan a los polluelos y destruyan los nidos; para
esto debe emplearse el efecto la carne «ave-
struz», pues según la mas o menos cantidad de
estos bichos, tanto menor o mayor será el resul-
tado del proceso.

Es conveniente no correr bajo pretexto sin-
gular, ni en ninguna época, los avestruzes, y
mucho menos con perros, pues al hacendado que
tal hiciera solo conseguiría alejarlos de su cam-
po sin esa persecución tenaz.

No podemos menos que felicitar al pueblo por
la desaparición de esa epidemia que amenazaba
concluir con todos los... pesos del Departamen-
to, aunque es el caso de decir que uno son hijos
y otros enemigos.

Gros postales.—La sucursal de Correos
de Rivera, ha sido autorizada para hacer gros
postales. Es una mejora que necesitaba esta-
derse hasta aquel pueblo.

La campaña.—Si agosto no sigue lluvioso
creen los astuciosos que la primavera será fa-
vorable para el ganado lanar. Lo que es para el
ganado la época es mala; falta pasto y la
fiebre por consiguiente es inmensa.

Subcomisión.—Se ha establecido una
en la sección de Pando y en el paraje conocido
por capilla de dona Ana. Es una acertada me-
dida llevada a cabo por el señor Gefe Político de
Cochabamba.

La dictadura en Chile.—La idea de
forma peligrosa de gobierno, ha acomado en Chi-
le. «Esto de cuando menos una idea del descon-
cierto que reina».

El Independiente, combate ese recurso es-
tremo.

